

7 Abril, 2018

LOS INTELLECTUALES Y ESPAÑA

CHARLES POWELL

Director del Real Instituto Elcano, con obras como 'El amigo americano. España y EEUU: de la dictadura a la democracia' (Galaxia Gutenberg, 2011) se ha convertido en uno de los investigadores más sólidos sobre la Transición y en un reputado experto en la política exterior de España. Es, además, el historiador que mejor conoce la figura de Don Juan Carlos, a cuyo reinado ha dedicado varios estudios

«La decisión del tribunal alemán no es una afrenta a España»

POR FERNANDO PALMERO
FOTO ANTONIO HEREDIA

Comenzó sus investigaciones académicas estudiando el papel de Don Juan Carlos en la Transición y varias décadas después, además de reconocer la capacidad de liderazgo del hoy Rey Emérito en un momento excepcional de la Historia, valora positivamente la monarquía como forma de Estado. En *El primer embajador de la democracia: don Juan Carlos y la proyección exterior de España*, incluido en la obra colectiva *Rey de la democracia* (Galaxia Gutenberg, 2017) escribe: «A diferencia de los presidentes electos, que deben someterse al veredicto de las urnas (o al apoyo de una asamblea) para acceder al cargo, los reyes de las monarquías parlamentarias pueden situarse por encima de la competencia y la disputa política, lo que les permite representar al conjunto de los ciudadanos, con independencia de sus preferencias ideológicas».

Pregunta.— ¿Un rey es preferible a un presidente?

Respuesta.— Mi argumento es un argumento utilitario, más que sentimental. Las monarquías constitucionales y parlamentarias han demostrado ser muy útiles a la hora de ayudar a los países en los que existen a digerir la modernidad. En concreto a mí lo que me interesa es el papel de esas monarquías en las relaciones internacionales y cómo en Europa operan como una especie de club o de red unida por lazos familiares y de amistad. Además, la continuidad es una ventaja. Durante su reinado, Don Juan Carlos conoció a 10 presidentes norteamericanos, por ejemplo.

P.— ¿Pero no están muy condicionados por la relación que tengan con el presidente o el primer ministro?

R.— En general, no sólo en España, los monarcas se

llevan mejor con presidentes de centro izquierda que con presidentes conservadores. Eso ocurrió en Reino Unido con Harold Wilson. En España, el Rey tuvo siempre una relación fría y formal con Calvo-Sotelo, un monárquico de pura cepa que llevó a hombros el féretro de *Alfonso*, el hermano que el Rey mató por accidente. Felipe González, sin embargo, fue la persona con la que mejor se ha entendido, es el político con el que más consultó su abdicación. Y con Aznar, que es más monárquico que juancarlista, estaba incómodo.

P.— ¿Por qué?

R.— Además de cierta rivalidad, Aznar plantea un tema ha que hecho mucho daño, como es la relación que debe tener el Rey con los monarcas de los países no democráticos, como era el caso de la proximidad de Don Juan Carlos con Hassan II o con los reyes de las monarquías del Golfo, porque se trata de una relación muy opaca. Que el Rey sea un facilitador o un jefe de misión comercial plantea el peligro de que los acuerdos a los que se lleguen susciten dudas sobre su limpieza y sobre los beneficiarios de los mismos.

P.— Quienes lo justifican hablan del beneficio económico de contratos como el del AVE a la Meca...

R.— No pongo en duda ese valor económico, pero en última instancia se trata de empresas privadas. La semana pasada descubrí un telegrama inédito de una conversación entre el Rey Juan Carlos y el embajador americano, en el año 79, cuando España tenía reservas de petróleo para poco más de 40 días. Muy orgulloso, Don Juan Carlos le dice al embajador americano y al director del Import Export Bank, que es el invitado oficial en esa reunión, que se acaba de cerrar un acuerdo con los saudíes por 100.000 barriles de petróleo al día y que el ministro saudí que actuaba de intermediario pedía una mordida de 43 millones de dólares. El Rey se lo dijo a Fahd y Fahd se enfadó mucho y amenazó con cancelar la oferta si se pagaba un solo dólar de comisión a un español o a un saudí. Entonces, Juan Carlos hace el comentario al embajador americano de que sería la primera vez que se cerrase un acuerdo con los saudíes sin pagar una mordida. Increíble. Esto en el año 79. Y ha habido siempre rumores sobre los intermediarios del Rey, Manolo Prado y Colón de Carvajal, etc. Aznar, ahí, puso el dedo en la llaga.

P.— Pero el Rey siguió haciendo de intermediario, sobre todo al final de su reinado...

R.— Yo lo atribuyo a la sensación que tenía Don Juan Carlos de que estaba perdiendo popularidad y sentía una cierta urgencia por ser útil y que la gente entendiera que el Rey sirve para algo. Y eso es muy peligroso. El Rey sirve para mucho, pero eso se demuestra día a día, a lo largo de los años y no con un movimiento espectacular. Esto nos lleva a otra cuestión más general, que es la insuficiente institucionalización de la Corona en España. Si no hay distinción entre la persona y la institución, una vez que la figura del Rey se marchita o se cuestiona se tambalea todo lo demás. Creo que esa institucionalización se está produciendo bajo Felipe VI, aunque lo tiene muy difícil por el momento crítico que vivimos desde la gran recesión de 2008. Ahora que se ha anunciado un ligerísimo aumento del presupuesto es difícil convencer a la gente de que una jefatura del Estado que cuesta ocho millones de euros al año es una inversión bastante buena.

P.— ¿Fue tan determinante la intervención de EEUU durante la Transición española?

R.— EEUU tenía una actitud muy transaccional. Les interesaba que el cambio de régimen no diera lugar a un realineamiento político de España y, en segundo lugar, el acceso a las bases.

P.— ¿Intervino Kissinger en el asesinato de Carrero Blanco?

R.— Kissinger es una especie de sátiro, un cínico brutal, que no cree en la democracia, ni siquiera en la americana. Y en relación con España no tenía ninguna expectativa. Durante esos años, su política es de contención. Al Rey le dice claramente que no tiene ninguna prisa en que se hagan los cambios, por tanto, ver en Don Juan Carlos a un marioneta de EEUU es abso-

lutamente ahistórico. Y lo del asesinato de Carrero me parece una conspiración patética. Carrero era el más firme aliado de EEUU y tenemos las transcripciones de sus conversaciones con Kissinger, tanto la versión española como la americana. Era una de las pocas personas que podían garantizar el acceso a las bases y Kissinger sabía que fue determinante en el nombramiento de Don Juan Carlos. En la Transición, el país clave es Alemania, que es quien promueve el ingreso de España en la CEE, apoya a Don Juan Carlos y juega un papel decisivo con Felipe González.

P.— Hablando de conspiraciones, ¿hay un giro en la política exterior de España después del 11-M?

R.— No. Fue más retórica que real. La idea de la Alianza de Civilizaciones, de no demonizar al islam, de entender que el islam es mucho más que Al Qaeda, eso sí lo hubo y eso fue valioso. A Zapatero se le daba muy bien lo que los americanos llaman *identity politics*, no tanto políticas sustantivas, de largo plazo, como políticas que puedan suscitar reacciones emocionales e identitarias, como la memoria histórica.

P.— ¿Esa y el Estatut son su herencia envenenada?

R.— Sí. Hay dos legados problemáticos: el Estatut y la Ley de Memoria Histórica. Ambos, probablemente, se podían haber manejado de otra manera. Aunque el secesionismo tiene raíces profundas, es indudable que se produce ahí el inicio de la desconexión, todavía no popular, pero sí de ciertas élites políticas.

P.— ¿Se puede interpretar la decisión del tribunal alemán dejando libre a Puigdemont como una afrenta a España? ¿No sienta esto un precedente peligroso?

R.— Esa decisión sirve para recordarnos que la UE es una unión de Estados, que tienen distintos sistemas y tradiciones legales; no es una unión jurídica, como tampoco es todavía una verdadera unión política. Pero en ningún caso debe entenderse como una afrenta a España; si respetamos la independencia del poder judicial español, que también ha dado lugar a interpretaciones aparentemente contradictorias, debemos respetar también la independencia del poder judicial alemán. Por otro lado, esta decisión reconoce que Puigdemont no es un preso político, y que por lo tanto podrá ser juzgado en España con plenas garantías, que es lo realmente importante. Además, siempre me ha parecido que tenía más sentido tipificar lo ocurrido en Cataluña como un delito de sedición que de rebelión.

P.— ¿Crees que Europa ha apoyado lo suficiente a España en el tema catalán?

R.— Yo creo que sí. Desde el punto de vista de lo que cabría esperar del presidente de la Comisión, del presidente del Consejo europeo y de presidente del Parlamento europeo, el apoyo ha sido muy explícito y muy potente. Además, podría ser peligroso que el Gobierno español se apoyara excesivamente en ese respaldo europeo como contrapeso a ciertas deficiencias internas. España es lo suficientemente fuerte como para no requerir necesariamente esos apoyos. El Estado tiene recursos, el sistema judicial es la parte del entramado estatal que mejor ha respondido, afortunadamente, y lo que muchos ciudadanos no entienden es cómo las instituciones políticas no han sido más pro activas y

han permitido que la situación se deteriorara de esta manera.

P.— ¿Vamos hacia la Europa de las regiones?

R.— No hay ningún apetito de secesión en Europa. Si se produjera sería el principio del fin del proyecto europeo, porque la Europa unida se suponía que era la negación de los nacionalismos y la instauración de la solidaridad.

P.— ¿Será el Brexit perjudicial para la Unión?

R.— El Brexit es un brutal error histórico del pueblo británico y el acto más irresponsable de la clase

política británica y de David Cameron, que pasará a la historia como el peor primer ministro británico desde Neville Chamberlain. Para el Reino Unido es muy mala noticia, pero la UE puede sobrevivir perfectamente. Hay tres factores externos (Trump, Putin y el Brexit) que nos han recordado por qué estamos mejor juntos. A medio y largo plazo el Brexit favorecerá el proceso

► Licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Oxford, donde ejerció la docencia y la investigación hasta 1996 ► Es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad CEU San Pablo ► Por 'El piloto del cambio' (Planeta, 1991) recibió el Premio Espejo de España

MONARQUÍA PARLAMENTARIA

«A diferencia de los presidentes, los reyes pueden situarse por encima de la disputa política y representar al conjunto de los ciudadanos»

DON JUAN CARLOS Y ARABIA SAUDÍ

«Que el Rey sea un jefe de misión comercial plantea el peligro de que los acuerdos a los que se lleguen susciten dudas sobre sus beneficiarios»

LA CORONA

«Si no hay distinción entre la persona y la institución, cuando la figura del Rey se marchita se tambalea todo lo demás. Con Felipe VI eso está cambiando»

CARRERO BLANCO

«Kissinger era un cínico brutal, pero interviniese en su asesinato me parece una conspiranoia patética. Carrero era el más firme aliado de EEUU»

EL ESTATUT DE ZAPATERO

«Aunque el secesionismo tiene raíces más profundas, es indudable que ahí se produce el inicio de la desconexión, si no popular, sí de ciertas élites»

PUIGDEMONT

«No es un preso político, pero siempre me ha parecido que tenía más sentido tipificar lo ocurrido en Cataluña como un delito de sedición, no de rebelión»

'BREXIT'

«Es un error histórico y para el Reino Unido es muy mala noticia, pero a medio y largo plazo favorecerá el proceso de integración europea»

CRISIS DE LOS REFUGIADOS

«Defiendo el acuerdo con Turquía, porque la alternativa era el colapso de Alemania, el colapso de Schengen y la radicalización de Hungría y Polonia»

GUERRA EN SIRIA

«Nos hemos lavado las manos y la idea de que Asad es parte de la solución y no sólo del problema es de una banalidad terrible»

EEUU Y CHINA

«Habrá rivalidad, habrá tensión durante 20 años, pero no creo que haya conflicto armado. La inestabilidad va a ser parte de nuestro mundo»



Charles Powell (Madrid, 1960), investigador anglo-español, es el autor de la primera biografía en inglés sobre el Rey emérito: 'Juan Carlos of Spain, self-made monarch' (1996)

de integración europea, aunque reconozco que el tándem franco-alemán es condición necesaria pero no suficiente, ya no puede solo, y de aquí a 2019, que son las elecciones, si no hacemos los deberes no sé si estaremos preparados para una nueva recesión.

P.- ¿Está respondiendo bien Europa ante la crisis de los refugiados, sobre todo en su acuerdo con Turquía?

R.- Tenemos una enorme facilidad para nacionalizar los éxitos y europeizar los fracasos, cuando algo no va bien, la culpa es de la Unión, léase inmigración, terrorismo... Pero la Unión no tiene competencias en esos ámbitos, porque los Estados miembros no han querido dárselas o porque algunos partidos políticos dentro de los Estados miembros no han querido que la Unión fuera una unión política mucho más fuerte. Démosle a la Unión los instrumentos necesarios. Yo defiendo el acuerdo con Turquía, porque es un mal menor. Por supuesto, que Turquía no es Suiza y hay dudas sobre el tratamiento que se da a los refugiados, pero la alternativa era el colapso de Alemania, el colapso de Schengen y la radicalización de países como Hungría y Polonia. En política exterior todo consiste en buscar un equilibrio entre valores e intereses.

P.- ¿Y en ese equilibrio, Occidente está actuando correctamente en Siria, sosteniendo a Asad?

R.- En Siria nos hemos lavado las manos y la idea de que Asad es parte de la solución y no solamente parte del problema es de una banalidad terrible. Pero por otra parte, yo rechazo la idea de que las primaveras árabes han sido un fracaso y que por lo tanto no debemos intentar nada parecido.

P.- ¿Es el islam incompatible con la democracia?

R.- No. Indonesia es la democracia, de mayoría mu-

sulmana, más grande del mundo, no es perfecta, pero es una democracia. Un 30% de la población india es musulmana, y la India es una potencia democrática, a pesar también de todas sus lagunas. No creo que haya una incompatibilidad cultural o religiosa.

P.- ¿No es paradójico que el presidente norteamericano pretenda revertir la globalización iniciando una guerra comercial con China?

R.- Totalmente. Yo creo que Trump acelerará el declive americano porque está haciendo que EEUU sea una potencia excéntrica, en el sentido de que no está centrada, de que no está en el centro del sistema internacional y por lo tanto pierde relevancia frente a China y otras potencias. El de Trump era un grito desesperado al declive americano, pero en realidad ese grito desesperado va a acelerar ese declive. Su gran reto es cómo se compatibiliza eso con el auge de China, la famosa *trampa de Tucídides*. Y yo creo que es posible, como lo fue, tras el Tratado de Tordesillas, que fuera compatible, de forma más o menos pacífica, el auge de España con el declive relativo de Portugal. La gran diferencia es el tema nuclear. Paradójicamente, que los dos países tengan armas nucleares garantiza que no se llegará a un enfrentamiento total. Pero China aspira, primero, a ser una potencia regional para ser luego una potencia global, como lo fue EEUU. Habrá rivalidad, habrá tensión durante 15 o 20 años en el Mar Meridional de la China, pero no creo que haya conflicto armado, que sería desastroso para todos. La inestabilidad va a ser parte de nuestro mundo, pero no ya en forma de grandes conflictos entre estados, sino que serán conflictos intra estatales, guerras civiles, conflictos étnicos, terrorismos de alta o baja intensidad...